

DEMOCRACIA OBRERA

portavoz local de
ORGANIZACION
COMUNISTA

NUMERO 2

BARCELONA

MAYO 1976

editorial

SINDICATOS Y ORGANIZACION DE LA CLASE OBRERA

A bombo y platillo se prepara el Congreso Sindical de los Martín Villa, Socias Humbert y cía, orquestación que tampoco le ha faltado al Congreso de la UGT y al futuro Congreso Sindical constituyente de Comisiones Obreras.

Hoy se nos bombardea desde la prensa a la radio, pasando por las publicaciones clandestinas, con la necesidad de un sindicato de clase. Cuando los burgueses y reformistas están de acuerdo en la necesidad de algo, es que nada bueno trae para los intereses de la clase obrera. Parece claro que al avance espectacular del Movimiento Obrero, con las luchas de este año, se le quiere poner un corsé, que no es otro que el sindicato obrero.

El sindicato, organización obrera nacida en los albores de la lucha de clases, fue un instrumento efectivo y válido para defender los intereses inmediatos de la clase trabajadora (contra la jornada de 12 horas, trabajos penosos, salarios de miseria,...), pero a partir del imperialismo, cuando el capital se ha concentrado cada vez más en menos manos y la planificación va siendo una necesidad prioritaria en el capitalismo (crisis 1929), el sindicato deja de ser esa organización de defensa de los trabajadores,

para irse convirtiendo, cada vez mas, en un instrumento necesario a la burguesia, para programar el costo de la mano de obra.

Evolucionando al mismo tiempo que el capitalismo, llega a ser hoy elemento indispensable para la conciliacion de clases, mientras que en los momentos historicos de crisis del capitalismo y auge del M.O., los trabajadores se han dotado espontaneamente de organizaciones tipo soviéticas (1905) como en Rusia, o Consejistas (1918-1923) como en Alemania, Italia, etc., cuestionando el poder de la burguesia y dando una alternativa al Estado capitalista. El sindicato, enmarcado en la legalidad burguesa a traves de unas muy controladas reglamentaciones laborales, va tendiendo progresivamente a garantizar que la lucha de los trabajadores no suponga una gran merma de los beneficios de los capitalistas, ni altere las relaciones de produccion.

Al reformismo tambien le son necesarios los sindicatos, pues su afan de sustituir a la clase obrera y utilizar las luchas de esta para convertirse en interlocutores validos del capital, encuentra un marco idoneo en la burocracia sindical. Asi es como los reformistas son en los paises europeos los "tratantes" de nuestra fuerza de trabajo.

La poca eficacia de los sindicatos obreros para asumir los intereses de la clase obrera, mas alla de las reivindicaciones inmediatas, lo demuestra las domesticadas luchas que se dan en Europa y la proliferación ascendente de las llamadas "huelgas salvajes" desarrolladas totalmente al margen de los sindicatos. El mismo ejemplo vale para analizar la burocracia sindical, con un gran número de funcionarios y la extraccion de sus cuadros dirigentes de la Universidad, economistas, abogados, sociólogos, etc..

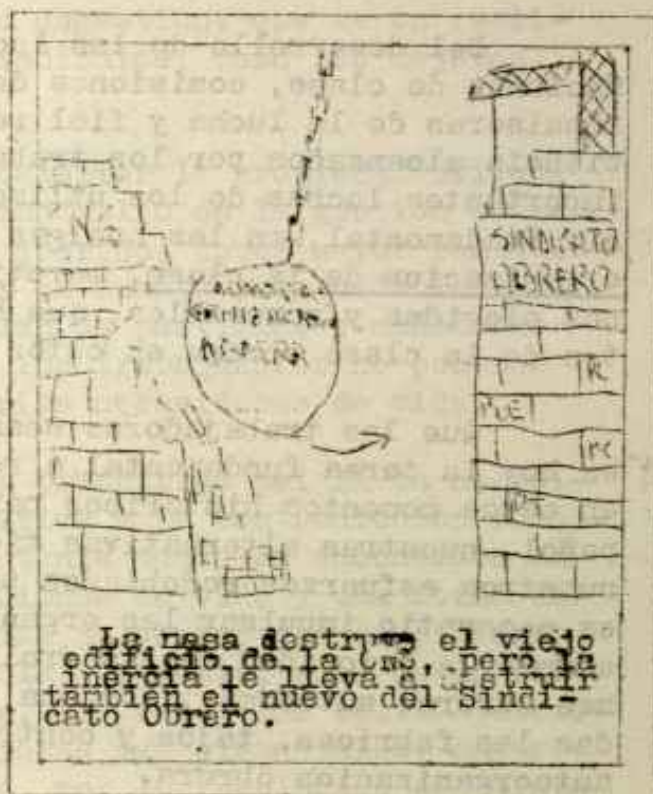
En la situación actual de crisis del capitalismo, agudizada de una forma especial en el Estado español, la burguesia necesita de los sindicatos obreros, como recambio para un CNS de origen fascista, ampliamente desprestigiada ante los ojos de los trabajadores, para hacer viable un pacto social, que les permita tenernos atados de pies y manos para estabilizar "racionalmente" nuestra sobreexplotación. Un autentico pacto social estable, permanente y al estilo europeo es hoy imposible en España, por la falta de capacidad de conciliacion economica de la burguesia y por ello intentan una reforma sindical (Congreso de Martin Villa) que pueda parir un sindicato de tintes amarillos, que les sirva como instrumento para realizar el nivel de conciliacion de clases de que son capaces. A la burguesia tanto le da hoy, la unidad o la pluralidad sindical (aunque favorezca esta ultima para dividir mas a la clase obrera), porque lo que de verdad tiene importancia para ellos, es que estos sindicatos esten encuadrados en una ley de relaciones laborales, parecida a la aprobada recientemente por las Cortes, que rompa toda solidari-

dad obrera (huelgas generales, piquetes, etc.) y cualquier forma de expresion de la Democracia Obrera (asambleas, delegados, etc.).

Ante la puesta en marcha de la reforma sindical, el reformismo comienza a entrenarse para ganar la carrera, pues tambien estan muy interesados en el "sindicato obrero". Desde el PC-PSUC hasta el PSOE, pasando por MC, PT, ORT, etc, necesitan de la burocracia sindical para su supervivencia politica, para no quedarse fuera de juego. El PC en bocas como las de Camacho y Sartorius, futuros "dirigentes sindicales", afirma que "... para que los trabajadores pongamos el hombro en la superacion de la crisis economica, es necesario que se nos asegure, a acambio, las libertades politicas y sindicales...". En palabras claras, esto quiere decir que los trabajadores debemos aceptar las congelaciones salariales, las enormes subidas de precios, etc., para que ellos puedan tener un sillón en las Cortes y otro en las altas cimas de unos sindicatos, que por lo que ofrecen, ya no servirán ni para atacar los topes salariales.

El Congreso de la UGT, la recomposicion de la estructura burocratica de CCOO y la coordinadora de organizaciones sindicales, son intentos del reformismo para capitalizar las luchas del M.O., utilizandolas como armas para conseguir la ruptura sindical.... Pero ruptura y reforma sindical son un mero juego de palabras, las diferencias estriban en el camino a recorrer para conseguir las libertades sindicales y como en la reforma politica, aqui tambien lleva la batuta la burguesia y por mas que el PSUC-CCOO y PSOE-UGT juren y perjuren, aceptaran el camino indicado por Martin Villa. Al menor resquicio de libertad de asociacion sindical, todo el reformismo colara por el tubo, quedando el Congreso Sindical constituyente, la ruptura sindical, etc, en meras palabras vacias de contenido.

El reformismo de izquierdas (PTE, BR, MC, ORT, etc.) y los grupos trostkistas, asi como otras organizaciones llamadas de la Izquierda Revolucionaria, estan apoyando en la parotica la alternativa del sindicato obrero unico, con mayor o menor caracter de clase y popular ó con mayor o menor contenido revolucionario, junto a una estructuracion organizativa basada en las asambleas y los delegados,



aunque planteados de forma totalmente burocratica, haciendo descansar en los delegados todo el peso de las decisiones y considerando la asamblea como un mero organo consultivo, en la mayoria de los casos.

En las condiciones del capitalismo actual, estos sindicatos puros, obreros, unicos, de clase etc., son todavia mas inviable que en epocas anteriores y en las condiciones concretas del capitalismo en España, esta alternativa no pasa de ser un esfuerzo de voluntad de los grupos que lo propugnan. Sin embargo este esfuerzo de voluntad parece que esta declinando en la practica. Hasta hoy, esta vision del sindicato cristalizaba en diferentes estructuras de comisiones, como la CECO de Euskadi o las coordinadoras de Barcelona, pero los grupos que apoyan estas estructuras se estan viendo fuera de juego con las maniobras del PC a traves de la Coordinadora de Organizaciones Sindicales y estan haciendo soplar vientos de unidad para poder conseguir un trozo del pastel sindical. Este trozo no es otro que una futura tendencia de izquierda de los sindicatos, que le facilite cumplir historicamente, a reformistas de izquierda y trostkistas, su funcion de conciencia izquierdista del PC..

Pero a la burguesia y al reformismo no le va a resultar tarea facil imponerle a la clase obrera la alternativa sindical. Desde el nacimiento de Comisiones, los trabajadores, en todo el Estado español, hemos desarrollado unos metodos y formas de luchas (piquetes, huelgas indefinidas y generalizadas, lucha en la calle, etc.) que no tienen nada que ver, ni por asomo, con la lucha sindical y de esta forma, pedirle a un ramo de produccion que pare 24 horas y que la gente se quede en su casa, como hacen los sindicatos europeos, seria bastante ridiculo.

Del desarrollo de las luchas obreras han surgido las organizaciones de clase, comisiones de fabricas y tajos, autenticos motores impulsores de la lucha y fiel reflejo de los maximos niveles de conciencia alcanzados por los trabajadores en lucha; junto a ello, las importantes luchas de los ultimos años han entresacado como experiencia fundamental, en las huelgas mas combativas, la necesidad de la organizacion de la clase, practicandola en las asambleas y las comisiones elegidas y revocables, que han marcado los combates mas importantes de la clase obrera en estos 40 años.

Que los trabajadores sean capaces de superar la trampa sindical es hoy la tarea fundamental a realizar por la izquierda revolucionaria; en estos momentos historicos para la lucha de clases en el Estado español, nuestras alternativas tienen que ser mas claras que nunca y nuestros esfuerzos redoblados para ponerlas en practica. Por ello es necesario impulsar las organizaciones de militantes obreros que asumen la prioridad de desarrollar y potenciar la creacion de comisiones obreras autonomas, con una politica independiente de clase en todas las fabricas, tajos y centros de trabajo, cuyo objetivo sea la autoorganizacion obrera. (continua en la pagina 14)

AUTOGESTION

Presentación:

La Autogestión como eje central del proceso revolucionario y no tan solo como un objetivo a lograr, lleva consigo una modificación total en los aspectos de la táctica, como hasta hoy se concibe, y en los criterios de intervención en la lucha de clases. Comenzamos en este número de D.O. una serie de artículos en torno a la Autogestión y su incidencia en el terreno de las formas y métodos de lucha, así como en la táctica a nivel general. Esperamos poder contribuir con estas aportaciones a clarificar una nueva forma de trabajo y de lucha, diferenciada totalmente del reformismo y atacando directamente las raíces del capital.

LA ALTERNATIVA DE LA AUTOGESTION COMO NECESIDAD COTIDIANA

Hoy, la mayoría de los grupos socialdemócratas y sindicatos acolitos (CSC, USO, UGT, etc.) nos hablan de la Autogestión como un objetivo a realizar por la clase obrera, pero quedándose todo en mero enunciado, esto es una forma más de utilizar una palabra para vaciarla del contenido y potencial revolucionario que encierra, para disfrazar de esta forma la cogestión, que es en realidad lo que define a estos partidos y sindicatos, como los mejores gestores del capital.

La burguesía, además de ostentar la propiedad privada de los medios de producción, tiene el monopolio de la gestión sobre ellos y siempre ha producido lo que ha querido, donde mayor rentabilidad saca es donde invierte, sin tener en cuenta para nada los intereses de la sociedad. Hoy nos saturan de pastillas y mañana de bolígrafos, mientras que la mayoría de los trabajadores no podemos satisfacer las más elementales y primarias necesidades de vida.

A finales del siglo XIX y principios del XX la necesidad de la autogestión no era la alternativa a la contradicción fundamental, pues ante una burguesía que lo tenía todo, se encontraba un proletariado en unas paupérrimas condiciones de vida y una forma de trabajo sobreexplotadora. Los problemas no venían del despilfarro del excedente social por la gestión de la burguesía, sino de la falta de un nivel de producción suficiente, por ello, las reivindicaciones iban destinadas a conseguir las mejoras más elementales, mayor salario, contra las jornadas agotadoras, por la regulación del trabajo de mujeres y niños, etc..

Todo esto se recogía en un programa mínimo, mientras el ataque al Estado burgues, responsable de todos "los males del proletariado" era recogido en otro programa, máximo, junto a las aspiraciones históricas de los trabajadores como clase. La autogestión de la sociedad se relegaba a este segundo programa, como objetivo una vez derribado el Estado burgues, mientras cobraba mayor importancia la lucha política. Un ejemplo característico de ello eran las consignas bolcheviques de pan, paz, trabajo y libertad, que en cierta medida tenían validez, pues la clase obrera se veía enfrentada directamente a un Estado represivo, que sacrificaba a los trabajadores en una guerra, matándose unos a otros, pasando hambre y miseria, con muy altas cotas de paro, etc.. Así, la lucha contra la propiedad privada y la lucha política contra el Estado pasaban a un primer plano, mientras que la preocupación por la gestión era enfocada, cuando lo era, como tarea propia del Estado Obrero ya consolidado.

El capitalismo, a partir de los años 40 ha cambiado sustancialmente. La separación entre lucha económica y política, que se daba antiguamente y que se reflejan en los programas reformistas y reformistas de izquierda de hoy, no en programas separados pero sí en coletillas de un mismo programa (gobierno provisional, amnistía, disolución cuerpos represivos, gobierno obrero y campesino, etc.) no nos sirven pues las luchas económicas y políticas están íntimamente ligadas y son inseparables, ya que el estado burgues también ha evolucionado y de defender los intereses políticos de la burguesía, se ha convertido en el mejor gestor económico, interviniendo directamente en la planificación capitalista, dándole, por tanto, a cualquier lucha de fábrica un alto contenido político.

Desde el imperialismo, el capitalismo se ha ido concentrando progresivamente, a partir de los trusts, monopolios, multinacionales etc., por lo que la gestión de la sociedad depende cada vez de menos manos: en un pequeño puñado de capitalistas que como buitres se han comido a sus hermanos y en un estado burgues completamente al servicio de dichos buitres. Al mismo tiempo, el propio desarrollo del capitalismo ha hecho que el carácter social que tiene la producción (todo lo que producimos después lo tenemos que comprar) a través del consumo, sea más necesario que el aire que respiramos, gestionarlo socialmente. Producimos artículos superficiales, mientras los artículos necesarios tienen unos precios por las nubes; construimos con nuestras manos pisos de lujo, mientras faltan viviendas para los obreros; hay hospitales privados para cuidarse bien los burgueses, mientras faltan camas y residencias de la Seguridad Social para los trabajadores.

La autogestión nunca fue un trabajo a realizar tras la destrucción del estado burgues, ni como defienden los socialdemócratas, un intento de comprometerse a ayudar a los burgueses a que gestionen su capital. La autogestión es el eje central del proceso

revolucionario y una tarea fundamental para acometer los trabajadores en la revolución socialista. Hoy se concreta en la lucha por el Control Obrero de la producción y la distribución, para mejorar las condiciones de vida de la clase y permitir con ello que la lucha por la autogestión no se entienda como un proceso gradual, sino que desde estos momentos se ponga en cuestión el poder de la burguesía, aprendiendo en la fuente de nuestras propias luchas a dirigir la sociedad.

Los programas y plataformas reivindicativas deben hoy alejarse de las coletillas politicistas, favorables a la burguesía y el reformismo, para recoger la necesidad cotidiana de la autogestión, expresadas en las últimas luchas, tanto en barrios como en fábricas, exigiendo control a los precios, a la Seguridad Social, al paro y los puestos de trabajo, a los ritmos de producción, medio ambiente, zonas verdes etc.; acometiendo la necesidad de elegir en Asambleas comites de control para cuantas cosas hagan falta, elegibles y revocables, lo mismo en fábricas que en barrios, tajos, escuelas, etc..

Dos enemigos tiene la autogestión: la burguesía y el reformismo; porque la autogestión supone la alternativa obrera a las relaciones de producción y elimina toda posibilidad de burocracia sustituita, con lo que el reformismo ira a para al cajón de los trastos inservibles. Cuando los trabajadores, a través del Control Obrero, tomemos conciencia del papel que jugamos en las relaciones de producción y distribución, estaremos muy cerca de conseguir nuestro objetivo: la autogestión de la sociedad por los trabajadores, donde todo lo que produzcamos revierta en el mas amplio desarrollo, cuantitativo y cualitativo, de la mejora de las condiciones de vida de la humanidad.

Okmp1

PROXIMO NUMERO:

- Autogestión y programa reivindicativo de empresa.

LA ORGANIZACION DE CLASE EN EL CONTEXTO DE LA LUCHA DE BARRIOS.

En los últimos tiempos hemos visto que en Barcelona y otros muchos puntos del Estado, se esta prodigando la lucha de la clase obrera en los barrios. Los trabajadores, hartos de sufrir la permanente explotación en las fábricas y su continuación en los barrios, con aumento constante de la carestía de vida, carencia de los mas elementales servicios publicos, hacinamiento en bloques de

viviendas como panales de abeja en razon de la especulacion, con falta de puestos escolares suficientes y gratuitos para sus hijos, etc..., se han lanzado a la calle para exigirle al capital ó a sus representantes municipales, la mejora inmediata de sus condiciones de vida, e incluso, en muchos casos, planteando alternativas de gestion obrera de las cuestiones municipales.

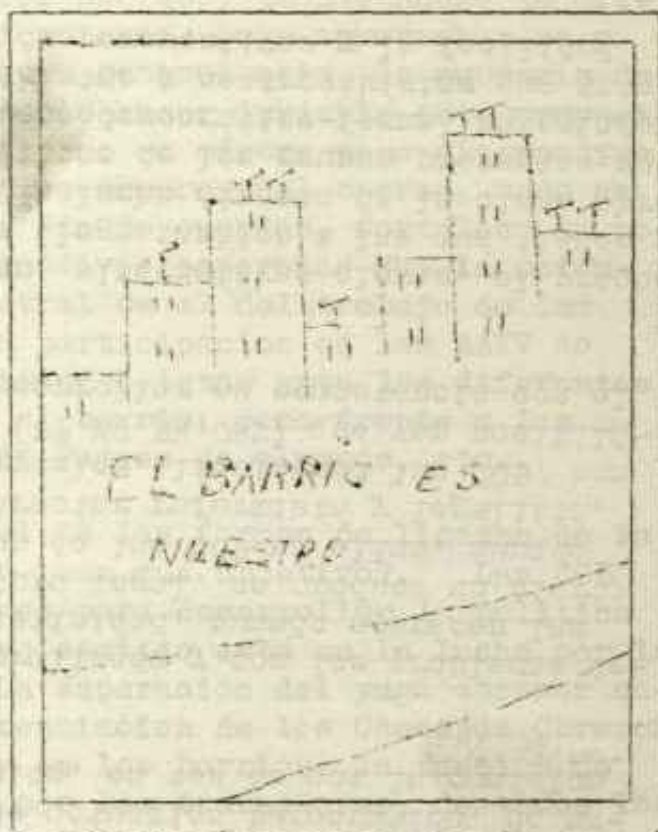
Una constante de las luchas que han alcanzado mayor nivel de combatividad, generalizacion y radicalizacion, ha sido, como en Prosperidad, Besos, Santa Coloma, que las luchas han discurrido en la calle, totalmente al margen del legalismo politicista de las Asociaciones de Vecinos (AAVV). Estas, obsesionadas con sus objetivos de Ayuntamientos Democraticos y en sus relaciones con la interclasista Asamblea de Cataluña, desprecian en la practica la lucha por las condiciones de vida de la clase, un poco por su propia estructura burocratica y otro poco, porque temen al desarrollo autonomo del Movimiento Obrero.

Sin embargo, a lo largo del ultimo año las AAVV han proliferado enormemente en todas las ciudades y pueblos, ofreciendose como alternativa organizativa en el barrio, en oposicion a las Comisiones Obreras de Barrio (COB). En muchas ocasiones, la aparicion de las AAVV ha provocado la desaparicion de las COB, lo que no es casual, debido a que una y otra son formas excluyentes de organizacion de los trabajadores en el barrio. El problema se situa en saber si la extension de las AAVV responde a las necesidades de la clase obrera hoy, ó por el contrario, es el resultado de determinados intereses politicos.

Para nosotros, las experiencias de las luchas de barrios, llevadas al margen de las AAVV, asi como la actuacion practica de estas en la mayoria de los casos, limitandose a enviar cartas peticionarias con las consignas democraticas del momento, hacen sospechar que estan muy alejadas de los intereses de los trabajadores. Opinion que se confirman analizando sus características y componentes.

Las AAVV son el instrumento natural para la politica reformista en los barrios. En el barrio se combinan diferentes estratos y clases sociales, lo que da un soporte muy idoneo para desarrollar la politica de las alianzas de clases (alianza entre fuerzas del trabajo y de la cultura) o mejor aún, de la "democracia popular", la alianza entre proletariado, pequeña burguesia y campesinado. Para el reformismo politico, la lucha en los barrios le resulta mucho mas comoda y positiva que la lucha en las fabricas, porque no estan sometidos al control inmediato de los trabajadores. En el barrio pueden montarse todos los tinglados que quieran, pueden hablar en nombre de los ciudadanos porque estos tienen muy pocas posibilidades de desmentirles y en general porque los "representantes" en los barrios tienen mucha mas autonomia con respecto a la poblacion, que en las fabricas, donde una asamblea de trabajadores puede denunciarlos, como se ha dado en la huelga de la Construcción de febrero.

Para los planteamientos burocráticos de autoconsiderarse los representantes de los trabajadores, portadores de la luz que todos debemos seguir como borregos, consolidar su presencia en los barrios tienen una gran importancia. Pero en los barrios obreros donde la presencia de otros sectores sociales es absolutamente minoritaria, como ocurre en los barrios de los cinturones obreros de las grandes ciudades, el contenido de clase está siempre presente y cuando los trabajadores se lanzan a la calle, no lo hacen por consignas mas o menos democráticas, ni por ayuntamientos democráticos, sino por enfrentarse a sus necesidades sociales, abarcando los problemas derivados de la explotación capitalista en los barrios, que, por supuesto, no desaparecen porque los concejales sean mas o menos democráticos. En Francia o Italia, por ejemplo, hay muchos ayuntamientos en manos de comunistas y los problemas de la especulación, contaminación, hacinamiento, carestía, etc., están tan crudos como en Belvitche, Hospitalet, Besos o Santa Coloma.



Plantando cara a este peligro, los reformistas precisan organizaciones, que totalmente controladas a nivel de su funcionamiento burocrático, procuren insuflar a los trabajadores la lucha democrática parlamentaria, sin que puedan intervenir activamente en ellas y que, a la vez, sea considerada representante de los intereses de la población. Claro está que para tener un mínimo peso, estas organizaciones tienen que impulsar un mínimo de reivindicaciones entre los habitantes del barrio para no desprestigiarse, pero su enfoque tiene que ser legalista y reformista, para garantizar la predominancia de los burocratas. Normalmente, cuando las AAVV, que cumplen esta función, han alcanzado un número de socios suficiente para su autorización (alrededor de unos 200 en barrios de entre 15 y 25.000 habitantes), no se preocupan ya de su inserción en el barrio, abriendo su local a esperar que los vecinos, si tienen ganas, vayan por allí. Lo paradójico es que los representantes del barrio no van al barrio, sino que se sientan a esperar que el barrio venga a ellos.

De todas formas, esto no les preocupa a los integrantes de las AAVV porque cuando ya tienen la firma legal como Asociacion de tal barrio, con su membrete, ya pueden enviar cartas a los ayuntamientos o a Fraga con sus peticiones, proclamar sus adhesiones democraticas y efectuar las declaraciones politicas, que es lo unico que les interesa. Para los reformistas, las AAVV son un instrumento de desarrollo de la politica parlamentaria burguesa, de declaraciones y proyectos, que por su ambiguo caracter de clase (el vecion no es una clase social) puede facilitarle la politica interclasista en el barrio.

Como desde un punto de vista revolucionario, la lucha en el barrio exige grandes esfuerzos para llegar realmente a los vecinos, para que lleven toda la lucha a traves de asambleas, el trabajo de las COB se ha limitado, casi siempre, a seguir la misma inercia de trabajo que llevan hoy las AAVV, aunque con planteamientos mas radicales. Las COB raramente han estado presente en cada casa del barrio, llegando directamente a cada trabajador y por facilidad, se han reducido a dos tipos de trabajo. De un lado, a proponer consignas de movilizacion en base a explotar problemas generales muy sentidos, que cabreaban a la poblacion, pero sin darle una continuidad en el trabajo cotidiano.

De otro lado, desde el punto de vista organizativo, se han quedado en promover actividades culturales en los centros sociales y culturales, a la espera de que el trabajador del barrio viniera a participar en ellas y de paso se le pudiera ganar para la lucha. En el fondo, no deja de ser una forma de actuacion burocratica, de esperar que el barrio venga a la comision, en vez de que la comision se vuelque en el barrio.

Con este tipo de practica generalizada y con los problemas derivados de la actuacion en la clandestinidad, cuando aparecen las AAVV, con un amplio margen de cobertura legal, se produce un cierto desplazamiento hacia la participacion de las COB en ellas, aunque muchas comisiones tienen claro su caracter reformista y legalista. Los primeros que impulsan esta integracion, liquidando las COB, son los grupos reformistas de izquierda (PT, MC, BR, ORT) que ven posibilidades de apropiarse de las AAVV y desarrollar su competencia con el PC..

Mientras las COB no se plantean alternativas claras, el proceso hacia la integracion en las AAVV les llega tambien a las que tienen mas clara la necesidad de potenciar la lucha directa de la clase obrera, bien sea por las posiciones politicas de los grupos presentes en ellas (no se puede olvidar que la lucha democratico-formal ha calado en un monton de organizaciones trostkistas y neotrostkistas que antes la rechazaban), o bien por la falta de perspectivas y la facilidad del trabajo en las AAVV.

Caso aparte es el de las Comisiones que, planteandose la critica radical a las AAVV, trabajan en su seno, para aprovecharlas y combatir las a la vez. Lo malo es que, generalmente, la ausencia de una practica autentica de Comision suele hacer inviable este proyecto,

Si se participa en las AAVV pero no se ofrece como alternativa un trabajo en estrecho contacto con los obreros del barrio, todo se queda en la critica abstracta que, a fin de cuentas, fortalece la posicion de la AV, ó en proponer alternativas concretas que la potencian. En realidad, el problema central es el del trabajo de las COB en el barrio y la cuestion de la participacion en las AAVV no deja de ser un aspecto mas de la actitud a tomar ante los diferentes frentes de lucha y organizativos en el barrio, como frente a los Centros sociales, las Asociaciones de Padres de alumnos, etc..

El problema fundamental es el de las formas de ligazon de la COB con los obreros del barrio, pero ¿con qué objetivo?. Las COB son una forma de organizacion de clase para desarrollar la politica de la clase obrera en el barrio, cuyo sentido esta en la lucha por la liberacion de los trabajadores. La superacion del yugo opresor capitalista pasa por la creacion y potenciacion de los Consejos Obreros como organos de poder de la clase, y en los barrios, la funcion de los Consejos sera la de la gestion, por los trabajadores, de todos los aspectos derivados de la distribucion del excedente social, es decir, la gestion de la sanidad, vivienda, transporte, enseñanza, abastecimientos, urbanismo, etc.; ademas de la gestion y realizacion de todos los elementos que desarrollaran la capacidad creativa de los trabajadores, como por ejemplo el arte (gestion del cine, teatro, etc), la cultura, pedagogia,

Aunque los Consejos Obreros han aparecido en la historia de forma mas o menos espontanea en los momentos de gran auge de las luchas, no hay mas garantias para su consolidacion que la de ir preparando las condiciones para su implantacion, que desde hoy se vaya trabajando por ellos. Ademas, en las actuales contradicciones del capitalismo, el problema no estriba en que los Consejos puedan surgir en los momentos algidos de lucha, sino que para que se den esos momentos, para que se pueda producir la crisis revolucionaria, no hay otra alternativa que la lucha diaria por la autogestion de la sociedad por la clase obrera, por la verificacion de los Consejos como alternativa de poder al Estado capitalista.

Si los Consejos son la unica alternativa de poder para la liberacion de la clase obrera, la funcion central de las Comisiones Obreras tendra que ser la de impulsar sus aparicion. Con este sentido, las COB expresan un doble contenido: por una lado, una alternativa organizativa y por el otro, la alternativa politica. Si el objeto de las COB se situa en la creacion de los Consejos de barrio, su alternativa organizativa tendra a potenciar la forma de organizacion de la clase aporto de los Consejos, en concreto, la Asamblea y las comisiones elegidas y revocables, como forma de autoorganizacion de la clase obrera.

Su alternativa política recogerá la lucha por la autogestión obrera de todas las cuestiones que hoy se engloban en el municipio, en concreto la lucha por la autogestión de la enseñanza, el control de los mercados, sanidad, etc.. Teniendo presente que la lucha por la liberación de la clase obrera no se puede plantear separadamente de unos frentes de lucha a otros, sino que es una lucha global contra la explotación, en la que hay múltiples interconexiones, cada vez mayores, entre las fábricas, los barrios, las zonas, etc..

Para nosotros, los objetivos fundamentales de las Comisiones Obreras de Barrio se resumen en:

- la lucha por la autoorganización de la clase obrera, a través de asambleas de barrios y comisiones elegidas y revocables en ella;
- la lucha por la autogestión obrera de las cuestiones derivadas de la distribución, como enseñanza, sanidad, abastecimientos, transportes públicos, urbanismo, cultura, deportes, etc.;
- la lucha en relación con las fábricas, por los intereses generales de la clase obrera en el enfrentamiento contra el capital.

Con esta orientación, las AAVV son una estructura organizativa totalmente opuesta a estos objetivos. Son una forma estable de organización, que se considera representante de los vecinos, con lo que no tiende a potenciar la asamblea como forma de organización de los trabajadores, sino, en todo caso, como elemento consultivo para su fortalecimiento; porque al constituirse como Asociaciones de Vecinos sin un claro carácter de clase, solo pueden desarrollar alternativas interclasistas hacia opciones municipales; y porque por su propio carácter sectorial, no tiene en cuenta la lucha general de la clase obrera y en concreto, la relación de la lucha en el barrio con la lucha en la fábrica.

Con estas perspectivas, las principales funciones de las COB hoy, para nosotros, pasan por:

- desarrollar constantemente la más estrecha relación con los obreros del barrio, impulsando la presencia física de sus miembros en cada casa, en cada escalera, en los bares, etc.. Se trata de no quedarse esperando a que el vecino combativo venga a pedir su ingreso en la Comisión, sino de que esta se funda totalmente con los trabajadores del barrio allí donde están, en las comunidades de escaleras, en las peñas, en los bares más concurridos, en los equipos de fútbol, y, por supuesto, en sus casas. Existen muchas formas de llamar a una puerta, con motivo de una encuesta, de una campaña reivindicativa, etc..

- funcionar en base a programas reivindicativos de barrio, elaborados en consulta a los trabajadores, recogiendo las reivindicaciones mas inmediatas (alcantarillado, luz, asfaltados, autobuses, etc.), dandole contenidos mas generales (enseñanza gratuita y autogestionada, abastecimientos centrales, etc.), que expresen las necesidades de los barrios, en relacion a la zona y pueblo a que pertenecen. Los programas reivindicativos son la base para, recogiendo las necesidades mas inmediatas de la clase, darle un contenido autogestionario, a la vez que dan la base de funcionamiento de la organizacion de clase y el soporte del trabajo de coordinacion. Un programa de zona recogerá las necesidades globales de la zona, como parte del Movimiento Obrero y como resumen de las necesidades de cada barrio.
- la potenciacion de las asambleas de barrios, a todos los niveles y en todos los lugares, como escuela de democracia obrera y organo de decision de los trabajadores.
- la coordinacion, tanto entre barrios, como con las Comisiones de fabricas. Hay problemas perennes del capitalismo, como el del paro obrero, que solo pueden ser atacados combinando la lucha en las fabricas contra los despidos, por el control de plantillas, con la organizacion de los parados por barrios y zonas.



Partiendo de la necesidad de impulsar las asambleas de barrios y el sentido de las Comisiones en preparar el camino de la autoorganizacion de la clase, se puede considerar el problema de la relacion entre la COB y los demas tipos de organizacion que se dan en el barrio.

Ante las AAVV solo cabe la actitud de participar para combatir las como forma interclasista de organizacion y para clarificar a los elementos mas combativos que la compongan. Para ello es imprescindible que el trabajo de la COB suene y se sienta en el barrio. Si no existe tal trabajo, la presencia en la AAVV no puede dejar de ser expectativa.

Mencion aparte merece el caso de comenzar a trabajar en un nuevo barrio obrero, ó en barrios de muy poca tradicion de lucha, en los que la utilizacion inicial de las AAVV como respaldo legal para promocionar actividades que lleguen al barrio, puede ser muy interesante, con la condicion de que tan pronto se sea capaz de tener una minima ligazon con la clase, la AAVV sea totalmente arrinconada.

La intervencion en organizaciones del tipo de las Asociaciones de Padres de Alumnos tienen un gran interes desde el punto de vista revolucionario, por cuanto estas asociaciones, muy poco controladas legalmente, son la base organizativa para la autogestion de la enseñanza por los padres, maestros y alumnos.

Por su parte, los Centros Sociales y culturales, aparte de que HOY son una forma de organizar a la juventud, pueden tener una funcion primordial como escuelas de cultura obrera (ateneos obreros), como base para promocionar la gestion de la cultura en el barrio. Tambien las Asociaciones de Mujeres tienen hoy, por la doble condicion de explotada de la mujer que solo se resolvera en el socialismo, una funcion en la lucha contra el capital. Aun cuando lo de la mujer en la casa es una necesidad reaccionaria del consumismo capitalista que hay que combatir, en estos momentos, las asociaciones de mujeres pueden promocionar el interes de los trabajadores en la gestion de los abastecimientos, sanidad ó otras muchas tareas, ademas de la toma de conciencia de su condicion trabajadora.

Finalizando, con esta posicion pretendemos aportar una vision mas a la necesaria discusion sobre la alternativa de la organizacion de clase hoy, en general, y en su aplicacion en el barrio, sin pretender dar las cosas por terminadas, entre otras razones, porque la clarificacion total solo se dara con el triunfo de la clase obrera sobre el capital.

M. Torres.

=====

(viene de la pagina 4)

Es decir, dejar paso a las asambleas y delegados como forma organizativa de la clase en su conjunto, que sin respetar la legalidad burguesa, imponiendo nuestra legalidad con nuestra lucha, es la unica organizacion capaz hoy de asumir los intereses inmediatos e historicos de los trabajadores: LA REVOLUCION SOCIALISTA.

ORGANIZACION COMUNISTA

Mayo 76

Precio 10 pesetas